

tar sobre nuestros destinos. El mundo se guirá siendo una farsa y los hombres unos fariseos.

Los anarquistas no debemos semejarlos a todo el mundo. Para repetir lo que otros han hecho, no hacemos ninguna falta a esta civilización decadente y vieja. Sobran los que sirven con fidelidad, aportándole el concurso de sus inmorales, agnoscando a todas sus actitudes. Para una vida nueva, se requieren hombres nuevos. Vegetar no es crear.

Y se vegeta cuando sólo el idealismo se modela con frases y no traspone ni un obáculo de los que cierran el paso a la revolución.

Dejemos lejos a los que se excusan. Ellos se acusan de su impotencia, oteñan su cordia. Para ellos la ficción debe ser norma inevitable de la vida; en nosotros es una nación de los ideales.

Reclamamos sinceridad y ser capaces de ofrecerla es tanto como evidenciar una fuerza renovadora, que no se atiene a conceptos vulgares, convencionales establecidos o primas morales de carácter artificial.

Sin embargo, abundan los cristialinos en los viejos moldes de la preocupación. Ahí se funden los neóns, los simuladores y los calulistas. Con todas esas pasiones se amasa un producto averiado, que ha de intoxicar las conciencias, haciendo difíciles los caminos del porvenir.

Cuando un cuerpo necesita vigor para desempeñar determinada función, lo más urgente es nutrirlo bien. Alimentados con los desechos de la historia, estamos irremediablemente condenados a repetirla.

Para ser dignos de lo que pensamos, se requiere velar por la salud del alma. Y lo mejor es abrirla toda a la luz del sol, con sus vicios y sus bondades. La crítica nos la curará, corrigiendo tentemente los defectos adquiridos, elaborados en ese enorme proceso que sigue al hombre desde los períodos más nebulosos del mundo.

Las primeras cadenas que deben ser rotas son las que subyugan la conciencia. Mientras ellas nos aten, todo esfuerzo por avanzar será vano. Pasibles de alargarse como son, podrán cedernos el derecho fugitivo de movernos de vez en cuando, pero al fin nos atraerán hacia sí, sujetándonos al yugo de la tradicional esclavitud.

Todas las cualidades sobre la persona. Lidad permanecerán atadas al paleque de la moral corriente, mientras la simulación tenga cultores.

O todo o nada, reclaman los ideales. Corazón y acción.

Previamente el pensamiento no está donde el hombre. A éste puede encontrarse le entre las avanzadas del progreso, pero su espíritu flota allá por sobre las alturas del privilegio. La vergüenza de pararse a la vulgaridad lo impulsa a colocarse entre los renovadores, pero el pasado lo atrae, porque le tiene conquistado el espíritu.

Explicase así el fracaso de muchos a quienes el desprecio colectivo castiga implacablemente. Sus tristezas, esas melancolías inquietantes a los que conduce la falta de alientes espirituales en el ambiente en que nacieron y se desarrollaron, los lanzan a nuestros campos, afanosos de luz, y el medio social en cada individuo, como el medio de nuevas emociones. Pero ésta los caldea en exceso y al fin tornan a sus penumbras.

Entretanto, nos engañan y se engañan, son ponfados aptos para una vida que los rehuje. Sus trayectorias no siempre quedan limpias de escollos. Regularmente las dejan llenas de ellos y hay que volver sobre las mismas para dejar libre tránsito a los que han de venir. No sabían que los anarquistas ponen al tiempo atrás y no adelante el, y cifran su virtud en su independencia. Están tan lejos de lo que vive, como de lo que perece. Igual desprecio les suscita el pasado que el presente.

Su mundo lo llevan adentro, construido sobre una convicción imperecedera, que no vacila, no transige, ni se somete a las necesidades eventuales de la moral corriente.

Por eso son necesarias condiciones psicológicas diametralmente opuestas a las que han desarrollado la educación, y el medio social en cada individuo, para sentirse profundamente anarquista. Los que no han de poder ascender por una cuesta difícil, conviene que no ensayen esfuerzos. La impotencia es no vergüenza, cuando es confesión.

Lo que rebaja, deprime y abochorna a la ineducación para confesión.

Nunca ambicionemos más fuerza que aquella que se cifra en la sinceridad, si no queremos sufrir decepciones.

Una conciencia emancipada vale más que si sola que millones de hombres sin conciencia clara de lo que quieren.

Y ésta no se viste de verbos, ni de ostentaciones: se refiere como la luz de un sol de primavera a través de nuestros campos de acción, donde cada individuo abre su surco, arroja su semilla y la cula de las incunaciones del enemigo.

La verdad, toda la verdad de lo que el alma siente, se refleja allí con la magnificencia de su propia virtud.

Un conflicto previsto y una "solución" también prevista

El Centro de capitales ha planteado un serio conflicto a la Federación Obrera Marítima. Ya hemos comentado en estas columnas la nota publicada por esos señores incondicionales de las empresas navieras y en la que declaraban rotas sus relaciones con la organización de obreros marítimos, resolviendo en consecuencia desbarbar el personal federado y reclutar la tripulación sin tener en cuenta las condiciones que rigen en la actualidad.

La medida responde a un plan capitalista, del que son ejecutores los capitales y demás personal superior. Pero no hay nada imprevisto en esa ruptura. Podían los obreros contar con el apoyo desinteresado de quienes ejercen el cargo de jefes, capataces y cabos de vara en los barcos entregados a un gobierno? Por razones que nadie puede desconocer, los capitales son los representantes de las empresas capitalistas, los responsables y los únicos amos mientras la tripulación está a cargo del buque, y es esa misma jerarquía la que convierte al capitán en enemigo de sus subordinados: los marinos, foguistas, mozos y demás personal inferior.

Para los dirigentes de la F. O. M. no tenían importancia esas cuestiones de orden moral. Se empeñaron en amalgamar en una organización a los más diversos elementos, estableciendo compromisos con los representantes directos de las empresas navieras y pretendiendo crear artificiosos vínculos solidarios por encima de las jerarquías y de las funciones de los jefes. Y el resultado es una traición de los capitales al pacto recientemente acordado con la intervención del secretario García para poner fin al entredicho con las compañías marítimas originado por la huelga general contra la ley de jubilaciones.

La gestación de esa ruptura se viene operando desde el mismo día que se concretó la alianza entre los jefes marítimos. El órgano socialista se ocupó de indagar las causas de esa actitud de los capitales, entrevistando un redactor con elementos de la F. O. M. De esa entrevista saca el citado diario estas deducciones:

"Para los militantes de la Federación O. Marítima constituye una corporación esta posición de los capitales. Ya hace mucho tiempo que vienen adoptando actitudes completamente equivocadas, a tal punto que en días oportunos se estuvo a las puertas de un rompimiento.

"Sin embargo, los obreros siempre se mantuvieron en el terreno de la conciliación. Un elemental espíritu proletario así lo aconseja, pues toda división entre los asalariados de cualquier categoría sólo favorece a los patronos.

"De un tiempo a esta parte se produce una situación curiosa. Las empresas Delfino y Milánovich vienen delegando en la directiva de los capitales sus gestiones ante la Marítima.

"Un malentendido que se producía con motivo del pago de unas horas extras, o con

cualquier otro, había que arreglarlo con los capitales, y no con los armadores.

"Desde luego, esta situación no podía prolongarse demasiado. Los capitales son también asalariados; y no resulta agradable pelear con ellos y verlos sosteniendo los intereses de las empresas.

"La Federación Obrera Marítima, considerando esta actitud ya insostenible, decidió romper y declarar que sólo trataría de llegar a acuerdos con los armadores, dejando de lado a los representantes o oficiales."

En esas declaraciones que "La Vanguardia" pone en boca de militantes marítimos, se evidencia el criterio abastado que sirve de orientación a la F. O. M. ¿Cómo es posible aceptar a los capitales como simples asalariados? Ellos son los jefes, los representantes del capitalismo, los cabos de vara que las empresas ponen en sus buques para mantener la disciplina y hacer obedecer sus órdenes. ¿Acaso el gerente de una empresa, el capataz, el albañil, pueden ser considerados como obreros conscientes y confiar a ellos la defensa de los intereses colectivos?

La F. O. M. es una organización amarilla que ha desviado el camino de la lucha de clases. Y ya vemos cómo en funciones el burócrata García para convencer a los capitales de que deben aceptar el carmeaje organizado, ya que ello no perjudica a los intereses de las empresas.

Sacrificando a los trabajadores conscientes, delegando en terceros la defensa del propio, traicionando siempre la causa del proletariado y arrastrando por el suelo la dignidad de los hombres que saben ocupar su puesto en la lucha, Francisco García, secretario perpetuo de la F. O. M., pudo mantener ese conglomerado de cotizantes que sólo sirve para sostener una cospita o voraz burocracia sindical. Y esa táctica camaleón, la misma que favoreció la entrada del curruclero de la Liga en los puertos y la que sirvió de arma al gobierno para poner en práctica su obrerismo, será la que salvará nuevamente la situación de los traficantes del movimiento obrero.

Para el gremio marítimo está en juego su dignidad y su deseo. Pero los jefes sólo defendieron los intereses materiales de la organización, las cotizaciones que les permitían seguir medrando en sus puestos rotundos, por lo que recurrirán a los medios más fáciles para reconciliarse con los capitales y convencer a las empresas de la necesidad de que la F. O. M. mantenga su control sobre el carmeaje organizado.

¿Acaso encontrarán los capitalistas servidores más fieles que esos lacayos que viven la vida del obrero sobre la libra de la servidumbre?

En último extremo, para "solucionar" el nuevo conflicto marítimo, el secretario García recurrirá al gobierno y será un tribunal de arbitraje el que se encargará de poner fin a la actual controversia. Y los obreros se darán por satisfechos con seguir siendo carneros conscientes y organizados... ya que así se aseguran su mequino salario.

La esclavitud azucarera

En Los Ralos

La explotación del brazo obrero en los ingenios de azúcar, ha sido desde tiempos remotos una de las formas más infames de esclavitud que se haya visto en estas regiones. Quizás después de los ganaderos y los yerbales, el sistema de explotación de los negros dueños de fábricas azucareras es el más repugnante a la conciencia del hombre civilizado.

Una prueba de lo que sostenemos es el hecho de que no hay casi ningún ingenio en la región azucarera que tenga su policía particular, calabozos y demás medios para martirizar a los desdichados parias que trabajan en esos centros de dolor y esclavitud. Y al esto no basta para demostrar de cuánta infamia son autores los insaciables negros dueños del dulce terrón, señalamos el siguiente caso, ocurrido en estos días.

En el ingenio Los Ralos, cerca de Tucumán, célebre lugar de tortura donde se agotan y pudren centenares de trabajadores nativos, se ha presenciado la escena siguiente: El obrero Manuel Díaz fue despedido por una pequeña falta. Como reclamara de esa medida, una turba de exhibidos de los que sirven allí a los negros, se abalanzó sobre él y lo martirizaron en toda forma. Luego, apuntándole con los revólvers, le obligaron a abandonar la población, recomendándole que si volvía por allí "sería muerto como un perro".

Y así esto ocurre a un paso de la capital de la provincia, en las propias barbas de un gobierno y una legislación que no pueden ser más "democráticos", es de suponer cómo serán tratados los obreros en los lugares más apartados de la provincia, máxime si se tiene en cuenta que este año abundan los esclavos en aquella región, como consecuencia de la inmigración en masa que se ha producido en Catamarca y La Rioja, y que

toda esa gente se ha volcado en aquellos lugares de explotación.

Los negros del azúcar no dejarán de sacarle el jugo, de modo más feroz, a esa dolorosa situación.

La caza del indio

A las canalladas versiones que, sobre una presunta sublevación de indígenas chaguanos, hicieron circular los diarios ricos de ayer, se agregan hoy las siguientes:

"QUITILPI. — Los refuerzos policiales llegados de Resistencia, para iniciar la reducción de Napalí, mandando el ultimátum a los indios aliados para que depongan sus armas y demás pertrechos llevados en el asalto al destacamento de Granadina.

Se cree por último un choque con la policía, ya que la indidia se halla avientonada debido a las complicaciones que le guardó. La población se dirigió al presidente de la República y al ministro del Interior, solicitando garantías para sus vidas, pues los indios han manifestado que asaltarán la población, hundiéndose bien armados."

No sabemos cuándo ni en qué circunstancias ha ocurrido ese asalto al destacamento de Napalí; no alcanzamos tampoco a calcular el número de males que podría haber en ese destacamento. Pero de todos modos, con ese armamento los indios, si fueran ciertos que lo tienen en su poder, no pueden constituir una amenaza para los obreros que piden garantías al presidente.

Por otra parte, y no nos parece que tendrían lo suficiente con los refuerzos policiales llegados de Resistencia. Para iniciar la campaña del indio bastará con esos refuerzos y los comendados que se agregaron a la partida.

Porque no hay duda, esas versiones son antojadizas, y la canalla chaguanita que circula con el único fin de que luego se "justifique" la matanza de indios que han tramado y a la que están interesados, como se verá, todos los miserables de Quitilpi y los alrededores. Este otro despacho le indica con toda claridad:

"QUITILPI. — Por resolución del Honorable Consejo Municipal de este pueblo, atendiendo a la situación creada por los reueltos indígenas que desarmaron el destacamento policial y cometieron infinidad de atrocidades contra las vidas e intereses de la población laboriosa de esta colonia, solicita el señor director la intervención de las autoridades nacionales, para que se garantice la calma y los intereses de los colonos.

"Hacemos notar que los indígenas sublevados es el peor elemento que reside en esta región, pues carecen de hábitos de trabajo y hacen tiempo que vienen atormentando a los buenos pobladores, quienes deben satisfacerse al desahogar la plaza de los colonos.

Se necesita un cuerpo del Ejército Nacional que garantice las vidas, y se considera indispensable la creación de una colonia de indígenas, lejos de los centros poblados por los ciudadanos pacíficos."

¿Y cómo ese "honorable" cuerpo se atreve a calificar a esos indígenas de "el peor elemento" para preparar el ánimo de la opinión pública? Con tan "malos elementos" se puede cometer cualquier fechoría sin tener el reproche; al contrario, masacrados o cazados a tiros en el monte esos indios, llevarán bendiciones sobre aquellos "honorables" que por haber librado la región del "peor elemento".

A esas tareas deben estar entregados en la fecha los esbirros y el contingente de comidos, a la caza del indio.

Por los presos

La función de esta noche

Patrocinada por la Sociedad Obreros del Puerto, tendrá lugar la noche de hoy, en el Teatro "3098 Verdi", Almirante Brown 786, una función teatral, parte de cuyo beneficio se destina al Comité Pro Presos y Deportados.

Excusamos recomendar a la colectividad anarquista su concurrencia a ese acto, pues dados los objetivos que con él se persiguen es de prever que allí ha de estar presente en forma numerosa, brindando, como siempre, la noble solidaridad a las víctimas caídas en la gran contienda social.

Así lo esperan los organizadores, y de esa esperanza no han de quedar defraudados. El programa es amplio e interesante como para satisfacer las exigencias de un público culto y anarquista, que gusta del arte selecto y finalista.

Su desempeño estará a cargo de la compañía Degross-Capuanu.

Kurt Wilekens

El nombre de nuestro malogrado camarada está sirviendo de artículo comercial a cierto género de pillastres, contra los cuales deben prevenirse los obreros.

Enamorado a la vida, a la impreza, con veros, o algo parecido, que firma un tal Luis Acosta García, dedicados — ¡vaya un nombre! — a atraer a los incautos que se dejan llevar por la memoria de la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

Sierva de aviso a los incautos que se dejan llevar por la memoria del muerto, no lo peor. En los trenes y tranvías en que viajan obreros esos pillastres a que nos referimos vienen de hora en hora, diciendo a los incautos que lo hacen "a beneficio de la vida de Wilekens".

La franqueza de un comisario

El gobierno de la provincia de Buenos Aires manifestó días pasados, en un extenso documento que se hizo público, sus deseos de combatir la plaza del juego y expuso su plan de combate, minuciosamente. La legislación de aquella provincia, a quien en esa forma da satisfacción el gobierno respecto a su conducta futura frente a la referencia, no halló nada que objetarle al plan de monseñor Cantillo.

Nuestro empeño, como que conocemos de cerca la forma de combatir el juego que tienen los gobernantes, dilijimos que después de haber leído las disposiciones gubernamentales las cosas quedarían como antes, por la sencilla razón de que del juego viven desde los vigilantes hasta los "altos" miembros del P. E. es decir, de las cuernas. Y que no es posible combatir una plaza empleando los mismos factores que la crearon y la difunden.

Y pronto los hechos nos han venido a confirmar nuestras aseveraciones. La franqueza de un comisario de Azul — la indudablemente bien dicho — ha puesto en evidencia que el gobierno ha ocultado al exponer su plan de persecución a los juegos de azar.

En efecto, ese comisario, puesto en trance de allanar un comité político y disponer a sus asistentes porque se entreneñan en desplumarse, como se le observó en el momento de su partida por cuanto en los comités oficialistas también se juegan, tuvo la franqueza de decir que él también sabía que "los comités políticos son garitos, pero que no podía intervenir en el juego de ellos, pues de otro modo los caudillos lo denunciarían y lo harían su expropiación o traslado a otro lugar".

He aquí un comisario que de una manera así inocente ha puesto en ridículo a sus colegas, que al perseguir el juego es una mancha, ha querido decir el polizonte de Azul, sin darse cuenta que sus palabras, para los miembros de la corporación, eran más perjudiciales que haber procedido con imparcialidad. ¡Militeo bruto!

Ya tiene sustitutos

Es decir, sustitutos para el programa, que en cuanto a su gobierno, tienen clave para rato los saunajinos con ganas de mandar.

No referimos a un partido democrático progresista y otras zancas, que se ha constituido en San Juan y allá el mismo centro de "Cantón" se colgara de la nuca cuando estaba en el llano: el de la protección al obrero.

¿Si no hubo animal más jano... robar con eso? ¿Si no hubo animal más jano... robar con eso? ¿Si no hubo animal más jano... robar con eso?

Apostaríamos cualquier cosa a que no les cree el más cándido de los proletarios de allá, y eso que hay bastante cantidad de los que tragan ruecas de molino.

Después de la enseñanza recibida de su héroe y mártir Cantón, tan héroe que no fue capaz de matar a Jones apuntándole el mismo con su fusil, sino que lo colocó en manos de asesinos pagados, y tan mártir, que salió gordo como un cerdo de la cárcel, al cabo de un año de la brutal fechoría por él organizada contra la vida del que le es terrible, después de esa enseñanza, repetimos, nos parece imposible que haya por allí alguien que crea en las promesas de los sustitutos...

Lo que hace falta allí, como acá y en las demás partes, es una escoba bien grande y unos brazos fornidos que la esgriman para barrer con tanto ladrón.

Mientras no se decidan a usar de ese adorno a otros más eficaces los trabajadores tendrán para un buen tiempo quien se encargue de sus miserias prometidas, como que no han de darles.

¿Qué van a dar, al todo es poco para ellos?

En la patria recibí una nueva injuria, se la ultrajo y escarneció una vez más; lo que más ella quisiera mantener oculto fue expuesto ayer, por milésima vez, a la vergüenza pública. Por eso hoy yace más muerta que viva, llores y maltrecha, en la obscuridad de su cuartucho de conventillo.

Han sido muchos los que han pasado sobre su cuerpo dejando en él su baba infesta, su lascivia de monjes enfermos, su degeneración. ¡Han sido muchos! Los barridos de comerciantes, convendentes públicos con carapela al pecho; las autoridades, parásitos insaciables y prepotentes; todo género de vagas, correvillas, rufianes, gente de vida sucia y conducta vil. Toda esa chumma, un brillante resaca social, esa escoria encubrida en el poder y la fortuna, baba y vil, abrepta por lo mismo, ha puesto sus manos purulentas y su boca babosa sobre el cuerpo defecado de la patria.

Una injuria más, un nuevo ultraje se le ha inferido ayer. Por eso ella está postrada hoy en el fondo de su cuartucho. ¡Pobre patria que debes soportar periódicamente el asalto de tanto mono lascivo e infecto!

¡Pobre patria!

Ayer la patria recibió una nueva injuria, se la ultrajo y escarneció una vez más; lo que más ella quisiera mantener oculto fue expuesto ayer, por milésima vez, a la vergüenza pública. Por eso hoy yace más muerta que viva, llores y maltrecha, en la obscuridad de su cuartucho de conventillo.

Han sido muchos los que han pasado sobre su cuerpo dejando en él su baba infesta, su lascivia de monjes enfermos, su degeneración. ¡Han sido muchos! Los barridos de comerciantes, convendentes públicos con carapela al pecho; las autoridades, parásitos insaciables y prepotentes; todo género de vagas, correvillas, rufianes, gente de vida sucia y conducta vil. Toda esa chumma, un brillante resaca social, esa escoria encubrida en el poder y la fortuna, baba y vil, abrepta por lo mismo, ha puesto sus manos purulentas y su boca babosa sobre el cuerpo defecado de la patria.

Una injuria más, un nuevo ultraje se le ha inferido ayer. Por eso ella está postrada hoy en el fondo de su cuartucho. ¡Pobre patria que debes soportar periódicamente el asalto de tanto mono lascivo e infecto!

En la patria recibí una nueva injuria, se la ultrajo y escarneció una vez más; lo que más ella quisiera mantener oculto fue expuesto ayer, por milésima vez, a la vergüenza pública. Por eso hoy yace más muerta que viva, llores y maltrecha, en la obscuridad de su cuartucho de conventillo.

Han sido muchos los que han pasado sobre su cuerpo dejando en él su baba infesta, su lascivia de monjes enfermos, su degeneración. ¡Han sido muchos! Los barridos de comerciantes, convendentes públicos con carapela al pecho; las autoridades, parásitos insaciables y prepotentes; todo género de vagas, correvillas, rufianes, gente de vida sucia y conducta vil. Toda esa chumma, un brillante resaca social, esa escoria encubrida en el poder y la fortuna, baba y vil, abrepta por lo mismo, ha puesto sus manos purulentas y su boca babosa sobre el cuerpo defecado de la patria.

Una injuria más, un nuevo ultraje se le ha inferido ayer. Por eso ella está postrada hoy en el fondo de su cuartucho. ¡Pobre patria que debes soportar periódicamente el asalto de tanto mono lascivo e infecto!

En la patria recibí una nueva injuria, se la ultrajo y escarneció una vez más; lo que más ella quisiera mantener oculto fue expuesto ayer, por milésima vez, a la vergüenza pública. Por eso hoy yace más muerta que viva, llores y maltrecha, en la obscuridad de su cuartucho de conventillo.

Han sido muchos los que han pasado sobre su cuerpo dejando en él su baba infesta, su lascivia de monjes enfermos, su degeneración. ¡Han sido muchos! Los barridos de comerciantes, convendentes públicos con carapela al pecho; las autoridades, parásitos insaciables y prepotentes; todo género de vagas, correvillas, rufianes, gente de vida sucia y conducta vil. Toda esa chumma, un brillante resaca social, esa escoria encubrida en el poder y la fortuna, baba y vil, abrepta por lo mismo, ha puesto sus manos purulentas y su boca babosa sobre el cuerpo defecado de la patria.

Una injuria más, un nuevo ultraje se le ha inferido ayer. Por eso ella está postrada hoy en el fondo de su cuartucho. ¡Pobre patria que debes soportar periódicamente el asalto de tanto mono lascivo e infecto!

En la patria recibí una nueva injuria, se la ultrajo y escarneció una vez más; lo que más ella quisiera mantener oculto fue expuesto ayer, por milésima vez, a la vergüenza pública. Por eso hoy yace más muerta que viva, llores y maltrecha, en la obscuridad de su cuartucho de conventillo.

Han sido muchos los que han pasado sobre su cuerpo dejando en él su baba infesta, su lascivia de monjes enfermos, su degeneración. ¡Han sido muchos! Los barridos de comerciantes, convendentes públicos con carapela al pecho; las autoridades, parásitos insaciables y prepotentes; todo género de vagas, correvillas, rufianes, gente de vida sucia y conducta vil. Toda esa chumma, un brillante resaca social, esa escoria encubrida en el poder y la fortuna, baba y vil, abrepta por lo mismo, ha puesto sus manos purulentas y su boca babosa sobre el cuerpo defecado de la patria.

Federación Obrera del Río de Janeiro

Este organismo, integrado por todos los sindicatos de tendentes obreros, con sede en la capital del Brasil, desea intensificar sus relaciones con las organizaciones obreras y anarquistas del país.

En consecuencia, pide a los grupos y periódicos revolucionarios que se dirijan a la siguiente dirección: "Tras de Rodolfo 2338, Rio Janeiro (Brasil)".

En consecuencia, pide a los grupos y periódicos revolucionarios que se dirijan a la siguiente dirección: "Tras de Rodolfo 2338, Rio Janeiro (Brasil)".

En consecuencia, pide a los grupos y periódicos revolucionarios que se dirijan a la siguiente dirección: "Tras de Rodolfo 2338, Rio Janeiro (Brasil)".

